

SAN ESTEBAN DEL VALLE: VÍTORES A SAN PEDRO BAUTISTA

ARACELI DE LA TORRE YUBERO

EL PUEBLO, EL SANTO Y LAS RELIQUIAS.

Enclavado San Esteban del Valle en el Barranco de las Cinco Villas, tiene dos patronos: el protomártir que le da nombre y, desde 1601, San Pedro Bautista, protomártir del Japón.

Nació Pedro Blázquez un 29 de junio de 1545 en este pueblo, recibió estudios en diversas localidades y tomó hábitos franciscanos el día de San Juan Bautista de 1567, del que toma el sobrenombre. Pasará por Arenas y otros lugares y, en 1581, va a México donde se dedica a la evangelización. Es requerido para Filipinas en 1584.

En 1593 fue enviado a Japón como embajador español para sellar un pacto de amistad con ese imperio. Él y sus acompañantes, firmada la alianza, se instalaron y difundieron la religión cristiana.

Pero en 1596 se prohíbe el cristianismo entre otras cosas por las presiones de los sacerdotes japoneses, la sospecha de que los misioneros preparaban la conquista del país y su intervención en defensa de un barco español que se había desviado a Japón.

Continuaron sus actividades y fueron sentenciados a muerte. 26 mártires, entre religiosos españoles y conversos, el 5 de febrero de 1597 en Nagasaki, sujetos a cruces, mueren alanceados. Los cuerpos permanecieron embalgados incorruptos hasta que una embajada del gobernador de Manila logro llevarlos. En 1625 Pedro Bautista fue beatificado y el 8 de julio de 1862 santificado.

Las reliquias de San Pedro fueron entregadas a Fray Juan Pobre, que las llevó a su Toro natal, al convento de las Concepcionistas, trasladadas después a Zamora. Ellas consintieron en ceder el cráneo a San Esteban en 1891, con la condición de que las mentasen perpetuamente en sus fiestas y oraciones.

LA FIESTA

Las fiestas son del 4 a 6 de febrero, del 10 al 12 del mismo mes y de 6 al 10 de julio, habiendo pues tres vítores. El del

5 de febrero, fecha del martirio, se celebra por primera vez en 1628, año de la beatificación, pero en 1601 hay constancia de una cabalgata de jinetes con pañuelos de seda, seguidos de gente, recorriendo las calles barranqueñas gritando «Vitor a Pedro Bautista» tras escuchar las noticias de Fray Pobre. El del 11 de febrero recuerda desde 1891 la traslación del cráneo a San Esteban. El del 7 de julio comenzó en 1679 conmemorando la edificación de la capilla del Santo, entre 1673 y 1678, en el lugar donde residió.

Estas festividades comienzan por el rezo de novenas nueve días antes. Las vísperas se traslada a San Pedro y la Santa Cabeza con su baldaquino de plata de la capilla a la iglesia, en diferentes andas. Durante los traslados invernales se arrojaban castañas cocidas que colgaban de las andas en forma de rosarios; ahora son caramelos. Y en el de verano rosquillas con azúcar. Se invitaba al pueblo a chocolate con churros, que hoy se han convertido en entremeses y pastas.

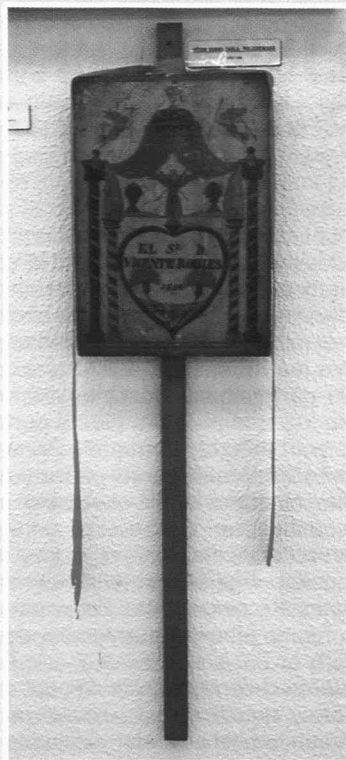
El 5 y 11 de febrero y el 7 de julio comienzan con el toque de diana (la alborada) y el disparo de cohetes a las cinco de la madrugada. Ante la imagen y la reliquia, hacia las once y media de la mañana, se concelebra la misa; al concluir se canta el himno de San Pedro. Entonces se transportan imagen y reliquia en procesión, con tambores y dulzainas, hasta la capilla, a cuya puerta se subastan los banzos o brazos de las andas, cuatro del Santo y cuatro de la Santa Cabeza. Los que más liciten tendrán el honor de introducirlos; se adjudica a cada donante el palo que ha ofrecido al son del himno nacional. Normalmente adquieren más valor los banzos de San Pedro. Por cada uno se abona unas 30.000 o 40.000 pesetas, mientras que los de la Santa Cabeza oscilan entre 25.000 y 30.000 pesetas. Y también se subastaban castañas en las fiestas de invierno.

Hacia las 10 de la noche comienza el «VITOR». Desde la ermita de San Pedro Bautista llama a los fieles la campanilla. De ahí se saca a lomos de caballo un estandarte (glorioso) con la imagen del santo, adornado con cintas, acompañado por antorchas en-

cendidas. Detrás, el alcalde de la cofradía, escoltado por dos hachones con faroles. Posteriormente dos estandartes rojos (mártires) acompañados de dos mayordomos. Tras ello una comitiva de hombres a caballo y, en el último lugar, el pueblo a pie. El portador del lienzo, Enrique Gómez Dégano (antes lo fue su padre y su abuelo), siempre sobre el caballo, irá deteniéndose en las puertas señaladas y recitando las décimas, al final de las cuales el gentío proferirá «vivas» al santo. Se dirigen a la vivienda del mayordomo para rezar ante ella, después a la casa de párroco, a cuya puerta se obtiene la bendición del sacerdote y, de allí, los caballos al galope, seguidos del portador del Santo y de la concurrencia, caminan a la puerta de la iglesia para rezar una oración y al cementerio para orar por los di-



Enrique Gómez Dégano, portador del Vitor de San Pedro Bautista.



Estandarte realizado para el Vitor de 1856. Fotógrafo: Juan Ignacio Cano.

funtos. Posteriormente, ya frente a la capilla, se procede a la subasta para clavar el Vitor en la puerta. Enrique Gómez inquiriere «¿Hay algún devoto que ofrezca algo?» y las ofertas van en aumento hasta quedar una fuerte puja; entonces dice «y a la de tres, que lo clave (nombre)». El acto se cierra precisamente clavando el Vitor en la pared de la capilla, mientras suena el himno nacional, finalizando al grito de *bésale*. El oferente se alza, lo besa y lanza «vivas» (vitores) a San Pedro, al pueblo, a las monjas de Zamora, al que echa el Vitor...

El 11 de febrero ofrece una particularidad, pues a las cuatro de la tarde las campanas de la capilla repican para ir a besar la Santa Cabeza. Mientras que se venera, las mujeres entonan cánticos religiosos. La capilla permanecerá abierta durante la tarde por si alguien desea rezar o besar el cráneo o el crucifijo de San Pedro.

Tanto en invierno como en verano hay bailes «modernos» al anochecer durante los once días. En verano, el 8 y 9 de julio, hay encierros matutinos por las calles y corridas de toros por la tarde. Una cofradía del Santo, compuesta por un alcalde, dos mayordomos y un tesorero, se encarga de costear los gastos de la fiesta de invierno,

considerada más importante por tener más arraigo, mientras que la de verano la sufraga el mayordomo, quien también corre con los gastos anuales de la capilla, tales como limpieza y flores.

En 1991, año del primer centenario de la Santa Cabeza, se declaró fiesta de interés turístico regional por la Junta de Castilla y León. En 1997 ha coincidido el año jubilar con el cuarto centenario del martirio, por lo que el evento ha sido, si cabe, más multitudinario, presidiéndolo la embajadora de Filipinas, el obispo de Bilbao (abulense), el de Ávila, y más de cuarenta personalidades japonesas. Los padres franciscanos donaron un mosaico de Talavera con la representación de los 26 mártires, que se ha colocado en la capilla.

CONCLUSIÓN

Los «Vitores» de San Esteban, siempre considerados como un acto más dentro de las fiestas patronales y no como el conjunto de las fiestas en si mismas, admiten dos significados.

Por un lado se denomina «Vitor» al estandarte que, con la efigie del Santo, se pasea por las calles del pueblo. Y, por otro lado, el «Vitor» propiamente dicho es la declamación de las décimas ensalzándolo. Con lo cual, a todo el acontecimiento (procesión, recitados y clavado de la insignia) se ha venido a llamar por extensión el «VITOR». Una décima lo canta:

El Vitor es la expresión
que a entusiasmo febril toca,
y lo pronuncia la boca,
cual lo siente el corazón.
Por eso en esta función
al anochecer sin lista,
nos reunimos en la pista
que el Santo recorrió antes
exclamando delirantes:
¡Vitor San Pedro Bautista!

Agradezco a todas las personas la acogida dispensada en la realización de este trabajo, y en especial a Mar-

DÉCIMA COMPUESTA HACE UN SIGLO POR BENITO VILLACASTÍN

Qué instante tan deseado
si, Bautista estoy aquí
y a tu intercesión debí
que este instante haya llegado.
Si por mí fuiste invocado
y a mí tendiste la vista,
permitiéndome que asista
otra vez a esta función,
yo clamo con devoción:
¡Vitor San Pedro Bautista!

HIMNO A SAN PEDRO BAUTISTA EN SU PRIMER CENTENARIO

CORO:

San Pedro Bautista, que estás en los cielos cantando alabanzas en torno al Señor, escucha a tu pueblo que quiere nombrarte de nuevo, enviado de paz y en Misión.

Estrofa 1.^a

La Misión, que hace siglos llevaste por un mundo angustiado y sin fe, hoy se enloda en babeles satánicos y los hombres se matan y no saben por qué.

Tú hiciste en la Tierra Embajadas, por los pueblos de paz y de amor, te pedimos que embajes de nuevo porque el mundo se muere en pecado y sin Dios.

Estrofa 2.^a

Llevas instancias de afán hasta Cristo porque triunfe en la Tierra de su Cruz, y poniendo la tuya por prenda ilumina a los hombres el amor de su luz. Lleva a Cristo la nueva embajada que le pide por medio de Ti los que quieren que reine en el mundo el Amor desbordado en su Cruz, al morir.

CORO FINAL

San Pedro Bautista, que estás en los cielos cantando alabanzas en torno al Señor, escucha a tu pueblo que viene a enviarte con nueva embajada de paz y de amor.

garita Dégano Navarro, Eleuterio Hernández, Teresa Rodríguez Ramón, Isabel Rodríguez Rodríguez y Adela Villacastín Rodríguez.

(1) Cuenta la tradición que cuando Pedro Bautista marchó en pos de su vocación, al amanecer, hubo un repique de campanas. También se dice que sonaron solas para que San Pedro venciese las tentaciones del demonio que le impedía llegar al convento, y eso es lo que realmente recuerdan hoy.

(2) Anteriormente los confeccionaban, por encargo, monjas de Ávila.

(3) Antes las luminarias eran de pino, hoy son de cera o llevan tierra con resina.

(4) Muchos portan cruces o se atavían con pañuelos rojos en la cabeza a modo de cinta a la manera oriental. respondiendo «¡Vitor!» cuando el caballista implora «Vitor a...»

(5) Son composiciones de 10 versos octosílabos de los lugareños. Tratan siempre motivos de la vida del Santo. Nos aseguran que se conservan algunas con más de cien años.

(6) Esta tradición no está permitida a los foráneos, sino que únicamente pueden realizarla los naturales del pueblo o los bautizados en la pila de San Pedro Bautista. Incluso en la subasta se dice siempre «si es forastero, no vale», pues cuentan que un año «un señor de fuera» clavó el Vitor y se escapó sin pagar. Incluso ha habido casos en que ha sido necesario comprobar en el juzgado la veracidad de los datos del ganador.